

Título: ¡Esto no es una biblioteca! Reflexiones sobre la gestión de una biblioteca “chica” con problemas crecidos.

Autores: Verónica Lencinas (verolencinas@yahoo.com.ar) y María del Pilar Maldonado (mapilar@oac.uncor.edu)

Resumen: A partir del fallecimiento del Director de la Biblioteca del Observatorio Astronómico de Córdoba y la pérdida del cargo, las dos bibliotecarias tuvieron que replantearse los problemas de la biblioteca y la forma de resolverlos. Al respecto se optó por un enfoque pragmático, organizado sobre tres ejes de gestión interrelacionados -personas, recursos e institucionalidad- que permitieron re-definir el curso de la biblioteca, insertarse en el proyecto institucional aportando valor específico y generar el impacto necesario para asegurar el futuro de la biblioteca junto al Observatorio Astronómico de Córdoba.

Introducción

El Observatorio Astronómico de Córdoba nació institucionalmente en 1870 cuando el presidente Domingo Faustino Sarmiento incluyó en el presupuesto nacional una partida para el “Observatorio Nacional Argentino” (ONA). A partir de 1871 el destacado astrónomo estadounidense Dr. Benjamin Apthorp Gould dirigió esta institución que puede contarse entre las primeras instituciones científicas argentinas. En 1954 el Observatorio Nacional Argentino pasó a la Universidad Nacional de Córdoba, cambiando su nombre a Observatorio Astronómico de Córdoba.

La Biblioteca estuvo presente desde el comienzo del Observatorio. En la primera publicación del ONA, la “Uranometría Argentina”, el Dr. Gould describe las dificultades con las que se encontró al iniciar los trabajos científicos, uno de ellos era la falta de bibliografía: *“La guerra, que entonces tenía lugar en Europa, y otros contratiempos habían demorado la llegada de los cajones de libros astronómicos, de suerte que no había como conseguir catálogos de estrellas fuera de los que, por fortuna, había traído en mi equipaje.”*¹. La importancia de la biblioteca en la Astronomía estuvo dada por la necesidad de contar con obras de referencia específicas tales como catálogos de estrellas y otros objetos celestes, atlas celestes, los anuarios de efemérides astronómicas, además de las publicaciones sobre los avances científicos del campo.

A medida que la institución crecía, aportando importantes trabajos en el campo de la astronomía, también lo hacía su biblioteca cuya colección había pasado de un armario en el despacho del director a un espacio propio y posteriormente a la sala de mayor tamaño en el nuevo edificio (73 m²) que se construyó en la década del 30 cuando el viejo edificio había comenzado a resquebrajarse por el peso de los instrumentos. Desde las primeras décadas de existencia se puede deducir la importancia de la Biblioteca en la institución ya que no se la dejaba de mencionar en los informes, justo después de la descripción de los instrumentos: *“Nuestra colección de libros es todavía muy pequeña, aunque creo que las obras todas son muy bien escogidas, consistiendo como es el caso, en atlas celestes, catálogos de estrellas y libros de consulta. Muchos de ellas muy estimables, son la contribución de instituciones científica[s], entre las que se han distinguido a este respecto el Observatorio Imperial de Rusia en Pulkowa, el Observatorio Real Inglés de Greenwich, la*

¹ Gould, Benjamin A. *Uranometría Argentina*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni, 1879. (página 2)

Institución Smithsonian, el Observatorio Naval de Estados Unidos, y el "Coast Suwey" de este mismo país. El número total de volúmenes que poseemos, es por ahora de cerca de doscientos." Observatorio Astronómico y Oficina Meteorológica de la República Argentina. Informes presentados al Ministerio de Instrucción Pública por el Director de ambas instituciones Dr. D. B. A. Gould 1871 - 1872 - 1873. Buenos Aires: Imprenta a vapor de El Tribuno, 1876.

En los años 90 la Biblioteca comienza a constituir un Área administrativa propia. En la Memoria del año 1995 se la designa como "Área Biblioteca". En 2003 el Área Biblioteca pasa a llamarse "Área Biblioteca y Archivo".

Para entonces el personal de la Biblioteca estaba contituído por la Sra. Selma Srur de Guerra (traductora) y el Sr. Juan Puerta, con cargo técnico de CONICET.

Un párrafo aparte merece el Sr. Juan Ramón Puerta quien al ser asignado a la Biblioteca, su personalidad curiosa y su capacidad lo impulsaron a iniciar sus estudios en la Escuela de Bibliotecología de la UNC y obtener el título de Bibliotecólogo.

En el año 2002, por jubilación de la Sra. de Guerra, es designado "Encargado" de la Biblioteca del O.A.C. Para entonces era el único personal estable en la Biblioteca. Astrónomos y Estudiantes de astronomía colaboraban en las tareas de organización de la colección y carga en la Base de Datos.

Excelente Referencista, se convirtió en vocero del O.A.C. cuando eventos astronómicos movilizaban a los medios de difusión locales (periódicos, radios y televisión).

Entre los años 2005 y 2006 se asignan a la Biblioteca dos cargos administrativos que fueron cubiertos por Bibliotecarias tituladas. Comienza una nueva etapa de reorganización de la Biblioteca y la posibilidad de ampliar el horario de atención al turno vespertino.

En marzo de 2011, lamentable e inesperadamente se produce el fallecimiento de Juan quien deja un vacío difícil de llenar.

Es el inicio de una nueva etapa en la Biblioteca del O.A.C. que mereció estas "Reflexiones sobre la gestión de una biblioteca "chica" con problemas crecidos".

Problemas identificados

Espacio

La Biblioteca desarrolla sus actividades en dos amplios salones localizados dentro del edificio central del Observatorio Astronómico de Córdoba. Además cuenta dos dos espacios adicionales en el mismo edificio y contiguas a las salas: un espacio alargado, llamado "túnel" y una oficina adicional (en otros tiempos laboratorio fotográfico), que por diversos problemas no se ha podido utilizar más que como depósito ocasional. En el sub-suelo se encuentra el Archivo de Placas también bajo la órbita de la Biblioteca. Además de estos espacios centrales, la Biblioteca ocupa dos habitaciones en la cúpula de Bosque Alegre y en la Escuela de Bosque Alegre.

Muchos espacios, muy dispersos lo cual dificulta su organización y control.

Sala principal

Este espacio alberga la colección de libros de texto, catálogos de estrellas, las colecciones de publicaciones periódicas corrientes y la colección de referencia. Es utilizado como sala de lectura principal y cuenta con dos vitrinas prestadas para exposición de volúmenes de la Biblioteca. Grandes estanterías ocupan toda la sala disponiendo sólo de pasillos intermedios como espacios de lectura.

Sala 2

En la sala contigua a la sala principal se ubica la hemeroteca histórica y algunos títulos de publicaciones institucionales de poca consulta. Además se ubican allí colecciones de actas de reuniones y parte de la colección histórica. El espacio funciona como sala de lectura adicional para grupos medianos y es el lugar de reuniones (de trabajo y social) en la Biblioteca.

Un problema no menor es el acceso a las estanterías más altas y para lo cual contamos con una escalera de pintor muy poco práctica por su tamaño.

Túnel

Este espacio funciona como depósito adicional en el que se encuentran principalmente volúmenes de escasa consulta, tales como efemérides, aunque también está el material que no se pudo ubicar en la Sala 2 por falta de espacio.

Oficina adicional

Contigua al “túnel” y comunicada a éste por una puerta (hoy clausurada), en la que se encuentran tres muebles: uno con Atlas antiguos y dos con reproducciones de áreas celestes en acetato que comparten el espacio con el material que ha sido dado de baja de la colección principal (duplicados, etc.). Sin estanterías y con serios problemas de humedad.

Archivo de Placas

Ubicado en el subsuelo del edificio principal, en donde el material que allí se encuentra (placas astronómicas en vidrio), están ordenadas bajo ciertos criterios y precauciones. Aunque presenta muy serios problemas de climatización (exceso de temperatura y humedad ambiente).

Personal

En la Biblioteca se desempeñan dos Bibliotecarias con cargos en categorías no acordes con las funciones y tareas que desempeñan. El horario de la Biblioteca es de 8:00 a 19:00 Hs. razón por la cual, cada una de ellas es personal único en su turno.

Usuarios

Grupos de usuarios: docentes, investigadores, estudiantes, tesisistas.

Altos niveles de morosidad, especialmente en el estamento docente. Si bien la Biblioteca implementó un Reglamento de Préstamos aprobado por el CC de la Institución, la aplicación de sanciones por mora no resulta una tarea fácil.

Gestión pragmática

Ante el análisis inicial se tuvo que optar por acciones específicas. Al respecto se descartó continuar con la dinámica (o falta de ella) habitual de la Biblioteca. Se habían dado dos situaciones claves casi al mismo tiempo: la desaparición del encargado de la Biblioteca y la asunción de un nuevo Director de la institución, y era oportuno aprovechar el alto nivel de motivación existente para lograr un impacto inicial.

Ante la posibilidad de implementar la Planificación estratégica como metodología de gestión, se optó en contra de esta posibilidad ya que no se nombró un responsable de la Biblioteca como tal, y no estaba dado la legitimidad de la conducción necesaria para implementar un plan concreto. También hay que tener en cuenta que la planificación estratégica contiene un lenguaje propio para intercambiar y discutir problemáticas y estrategias. Al respecto nuestros interlocutores -los astrónomos- no utilizaban esa modalidad de gestión por lo que una opción a favor de una metodología que no es compartida por la institución superior requeriría por lo menos ajustes y re-definiciones constantes, aunque sólo sea para establecer un ámbito semántico común.

Optamos en cambio por una gestión pragmática, más rápida y ágil que una cuidadosa planificación. Optamos por reconocer que no tenemos respuestas fáciles, que las visiones y misiones se reconfiguran y negocian día a día con nuestros lectores, con la institución y entre nosotros mismos. Optamos en última instancia en reconocernos un alto grado de ignorancia y recetarnos por un tiempo prolongando análisis críticos constantes, la disposición para re-abrir cuestiones que se pensaban solucionadas y reconocer que se hace camino al andar. Esta opción no significa que no reconozcamos a la planificación estratégica como metodología probada y útil en el ámbito de las bibliotecas, sino que en este preciso caso podíamos avanzar y generar un impacto con acciones rápidas sin tener que definir cuestiones de fondo.

Ejes de acción

Después de un extenso diagnóstico preliminar de problemas y algunas posibles soluciones (muchos más de los expuestos en este aporte), era necesario organizarlos de alguna manera a fin de no “ahogarse” en la cantidad y variedad de dificultades. Decidimos organizar las acciones en tres ejes: Personas, Recursos e Institucionalidad. El eje de acción de “Personas” está en primer lugar porque todas las acciones necesitan de las personas y porque el fin último de la biblioteca son las personas. El segundo eje, “Recursos”, tiene como objetivo repensar los recursos existentes y analizar la necesidad de recursos adicionales. Debemos mencionar que en “Recursos” no incluimos los así llamados “recursos humanos” ya que consideramos que las personas no son “recursos”, sino agentes/actores capaces de desarrollar acciones y por ende se los debe considerar por separado de los objetos materiales e inmateriales que no tienen la capacidad de actuar por si solos. El tercer eje, “Institucionalidad” comprende dos subejos, por un lado, se considera la institución “Biblioteca” como entidad legal dentro de una institución mayor: el Observatorio Astronómico de Córdoba que -a su vez- es parte de otra institución mayor: la Universidad Nacional de Córdoba. Esta “institucionalidad” en cuanto a relación con instituciones dentro

del propio ámbito (la universidad) requiere adherencia a normas y prácticas que permiten darle sustentabilidad a la actividad bibliotecaria. Por otro lado, como segundo subeje, la institución “Biblioteca” también se relaciona institucionalmente con otros grupos e instituciones.

Eje Personas

Ninguna actividad en la biblioteca puede realizarse sin personas o sin pensar en las personas. Quedaba claro que las Personas debían ser el eje central, lo principal en la gestión de la biblioteca. Como bibliotecarios, cuando pensamos en “personas”, tenemos la tendencia en utilizar el mostrador (de préstamos) como división de la humanidad: por un lado los bibliotecarios, por otro lado los usuarios (reales y potenciales). Sin embargo es mucho más lo que nos une, que lo que nos separa y una división primaria en bibliotecarios-usuarios no permite visualizar la cantidad y diversidad de personas involucrados en la biblioteca.

En primer lugar voy a mencionar a los bibliotecarios, ya que somos nosotras las que estamos escribiendo ésto. Como “bibliotecarios” voy a denominar a todos los que trabajan regularmente en la biblioteca, no solamente a las dos bibliotecólogas que han estudiado para trabajar en la biblioteca, sino también a todos los demás que han contribuido con su trabajo diario a la biblioteca. La situación de los bibliotecarios era grave, con dos personas no había factibilidad de realizar acciones más allá de la atención diaria y algún que otro trabajo que podía ser realizado dentro de las salas principales por breves períodos; principalmente catalogación, preparación física y cuestiones similares. No se podía pensar en todo tipo de tarea que requiriera un trabajo conjunto por un tiempo prolongado o fuera de las salas de lectura; o sea todo tipo de trabajo relacionado con el orden u organización de las colecciones que no se encontraban en las salas principales o que requerían equipamiento o cuidados especiales, tareas que implicaban la acción prolongada de más de una persona, tal como movimiento de colecciones por ejemplo. Así que la primer acción realizada fue solicitar más bibliotecarios.

Para ello se inició un expediente, solicitando a la Secretaría de Ciencia y Tecnología (Secyt) dos becas para estudiantes de bibliotecología, adjuntando dos breves proyectos: Archivo de placas y Puesta en valor de la colección histórica. Esta solicitud se realizó teniendo en cuenta que el Observatorio Astronómico es una entidad dedicada principalmente a la investigación y por lo tanto su buen funcionamiento también era responsabilidad de las autoridades universitarias, específicamente la Secyt. Por otro lado, sabíamos que la Secyt había mantenido el Programa de becas de pregrado para estudiantes de bibliotecología, administrado originalmente por el Sistema de Bibliotecas e Información de la Universidad Nacional de Córdoba (SISBI), una vez que este último desapareciera. Pero el programa de becas había sido discontinuado en 2009 aproximadamente por falta de interés por parte de los estudiantes de bibliotecología (había mucha oferta de pasantías en ese momento) y posiblemente también por falta de interés de la Secyt en mantenerlo². Como resultado del pedido y por gestiones de nuestro director, el Dr. Diego García Lambas, nos visitaron el Secretario de Ciencia y Tecnología, Dr. Alberto León, el Subsecretario de Promoción y Desarrollo, el Lic. Aaron Saal y el responsable de la Editorial de la Universidad, el Dr. Diego Tatián. Después de visitar a la Biblioteca, ver algunos de los libros más valiosos y las

² Con la supresión del SISBI no hubo más personal bibliotecario para sostener el programa.

condiciones en las que se encontraban los depósitos, el Dr. León nos informó que era imposible re-activar el Programa de Becas para estudiantes de Bibliotecología ya que había desaparecido la partida específica para financiarlo, pero que nos quería ayudar y nos ofreció conectarnos con otro programa, el Programa de Entrenamiento para el Trabajo que era dirigido por la Dirección de Inclusión Social de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles y coordinado con la obra social Daspu.

Así llegaron tres jóvenes, Lucía, Micaela y José, con capacidades diferentes a quienes se los capacitó en tareas de biblioteca acordes a sus condiciones y posibilidades para realizarlas. Las mismas consistieron básicamente en tareas de conservación a través de la limpieza mecánica de los libros de la Colección Histórica (parte de ella), control de inventario, marbetes. Pero más allá del aporte puntual que pudieron darle a la Biblioteca durante los ocho meses en que estuvieron, y que también requirió más aportes de las bibliotecarias en cuanto a control y capacitación, su presencia comprobó que era importante tener más personas ya que el impacto que se logró era visible en cuanto a que por primera vez se trabajó de manera constante en actividades de preservación.

Además de Lucía, Micaela y José, la biblioteca contó también con el aporte de otros colegas, que estuvieron dispuestos a ayudar dentro de sus áreas de actividades, tales como Omar Silvestro, informático, los astrónomos que integran la Comisión de Bibliotecas: el Dr. Mariano Dominguez, Lic. Mario Sgró y Lic. Carolina Villareal, la directora del Museo del Observatorio, Dra. Victoria Alonso. Finalmente el aporte de las autoridades, antes que nada, el Dr. Diego Gracia Lambas, fue y es fundamental para poder re-pensar la Biblioteca y poder llevar adelante las acciones necesarias.

Pero además de pensar en las personas que tienen que trabajar para mover a la Biblioteca, era esencial trabajar más estrechamente con las personas que más se podían beneficiar de la biblioteca. Era esencial poder iniciar una dinámica diferente con los usuarios.

Como se ha informado antes, un problema aún no resuelto de la biblioteca es la informalidad de los docentes que consideran a la biblioteca como una extensión de su biblioteca hogareña y no tienen en cuenta ni cantidad de material que acumulan, ni plazos de devolución. Sin embargo, consideramos que el trabajo en una biblioteca de un instituto de investigación, con un equipo de investigadores estables, en el que por lo general el material prestado permanece dentro de la institución, y es recuperable generalmente dentro de plazos breves (uno a dos días) es diferente a las acciones necesarias en otras bibliotecas en los que la cantidad de personal docente y la fluctuación en la planta de personal son mayores. Al respecto se optó por un enfoque no confrontativo en el que se tienen en cuenta las situaciones particulares de cada préstamo que por lo general se vinculan al uso del material como referencia o para preparar asignaturas de la carrera de astronomía³. En todos los casos, existe el peligro que el material prestado permanezca en las oficinas después de haber sido utilizado por lo que se debe reclamar regularmente.

El grupo de usuarios que más se beneficia actualmente con la biblioteca es el de los estudiantes de astronomía. A partir del re-diseño de los espacios de la sala de lectura, pudieron tomar posesión, instalarse. Consideramos a los estudiantes de astronomía nuestros lectores más importantes por lo que se ha propuesto una jornada de trabajo con

³ Como se trata de investigadores cuyo trabajo principal se vincula con la investigación en astronomía, pero que por tener cargos docentes, deben dar docencia de grado o posgrado, por lo general los docentes rotan por diferentes asignaturas, lo que los obliga a actualizarse frecuentemente.

ellos a fin de complementar los diálogos informales por actividades que faciliten un intercambio y puedan institucionalizar formas de trabajo cooperativo y organizado entre estudiantes de astronomía y bibliotecarios.

Eje Recursos

Colección

Generalmente cuando se piensa en recursos para la biblioteca, se piensa en dinero, en equipamiento, sobre todo informático, y en aumentar la cantidad de personas en la Biblioteca. Sin restar importancia a los recursos financieros, muebles e inmuebles, queremos enfocarnos a dos recursos básicos que están presentes en cada institución y que es posible re-pensarlos para dinamizar la biblioteca: la colección y el espacio.

La colección es lo que sostiene al quehacer bibliotecario. No es posible pensar una institución documental, sea biblioteca, archivo o museo, sin colección. Queremos ver colecciones bibliotecarias vigentes, útiles, impactantes, bien organizadas y ordenadas. Nada de eso estaba sucediendo en la Biblioteca del Observatorio Astronómico, salvo quizás lo “impactante” ya que algunas publicaciones son un tanto vistosas y no se desaprovecha oportunidad para sacarlos y mostrarlos. En épocas previas a Internet, la Biblioteca era “el” sistema de información para los astrónomos. Sin atlas de objetos celestes para localizar, sin efemérides astronómicas para no tener que calcular lo periódico, sin catálogos de estrellas para obtener datos de cada una y sin publicaciones periódicas para poder actualizarse en las últimas investigaciones, no sería posible la astronomía. Sin embargo la mayoría de estas obras mencionadas (atlas, efemérides, catálogos, publicaciones científicas), sólo ocasionalmente se publican en papel. Internet ha reemplazado a la biblioteca como fuente de información más importante para el astrónomo.

La biblioteca reflejaba claramente el cambio en el trabajo con las fuentes de información en cuanto a que era omnipresente la modalidad acumulativa que había primado en más de un siglo y que obligaba a juntar, juntar, juntar, todo lo que podría ser útil en alguna circunstancia y estaba atiborrando los depósitos. Hacía tres décadas y en un intento de liberarse de una parte de la colección, se había llevado material a las instalaciones de Bosque Alegre y se los había dejado tirado allí.

Estaba claro que la acumulación como modalidad había dejado de funcionar y era necesario encontrar otro paradigma para el desarrollo de la colección. También era necesario re-definir la colección en cuanto a que según la tradición, se guardaban y procesaban materiales según su tipología documental que ya no muestran diferencias en su uso (por ejemplo atlas, catálogos, efemérides, y colecciones de publicaciones periódicas históricas). Y también era necesario re-pensar las colecciones para que volvieran a tener vigencia para las personas. Al respecto la actividad básica fue re-definir colecciones y sub-colecciones y comenzar a iniciar una política de desarrollo de colecciones para cada una de ellas. Se dividió a la colección en tres grandes grupos: colección corriente, colección histórica y colección intermedia. La colección corriente está formada por libros, revistas y demás materiales que siguen vigentes y son consultados. Integran esta colección los libros de astronomía, publicaciones corrientes de publicaciones científicas y de divulgación y sobre todo la Biblioteca abierta. La colección histórica ya existía antes, pero sus límites se están actualizando constantemente y posiblemente se terminen fijando en fechas de adquisición vinculadas con el Observatorio Nacional Argentino. La colección intermedia -tomamos

prestado este concepto de la archivología- está formada por todas aquellas publicaciones -sobre todo publicaciones periódicas- que son demasiado viejas para los estudiantes de astronomía, aficionados o interesados en astronomía en general, pero que no tienen la edad suficiente para ser consideradas históricas. Hay que tener en cuenta que esa división significa también separar títulos de publicaciones periódicas, por lo que será necesario analizar estos casos de manera específica.

Re-definir colecciones y políticas de desarrollo de colecciones permite focalizar los esfuerzos en aquellas áreas en las que hay mayor necesidad o impacto. En nuestro caso, eso significó enfocar en la colección histórica cuestiones vinculadas con la preservación más que en catalogación y ordenamiento. Se organizó un curso de capacitación interno y se adquirieron más insumos. Al respecto el aporte de los jóvenes del programa de inclusión social fue esencial ya que no hubiera sido posible avanzar en el tiempo disponible con el personal de planta de la biblioteca.

Quebrar con el modelo acumulativo, requiere también concebir a las colecciones como una entidad vinculada institucionalmente, por ejemplo si se decide descartar un título específico, se deberá tener conocimiento de otra institución argentina que pueda suministrar esta publicación en caso de emergencia. Al respecto se ha planteado una reunión de bibliotecas astronómicas a realizarse en 2012 para poder compartir información sobre colecciones y comenzar a definir políticas de colecciones y de acceso de publicaciones astronómicas en la Argentina.

Dentro de la colección corriente se encuentra la Biblioteca Abierta. Esta es una colección nueva, propuesta en 2009 y cuya finalidad es formar una colección para personas corrientes (o sea no-astrónomos) y que tuviera como eje la astronomía, la ciencia y la ficción vinculada con la ciencia. Partió de la observación de que había un tráfico informal de ciencia ficción y divulgación científica entre el bibliotecario Juan Puerta y estudiantes avanzados de astronomía. Pensando que por un lado, ninguna actividad humana -y la científica no es ninguna excepción- se puede sostener sin un aporte constante de la subjetividad de las personas, léase interés, fantasía, pasión, y por ende pertenece a la órbita objetiva de funciones de la biblioteca, y que por otra parte era necesario abrir la Biblioteca a otros grupos de personas no vinculados tradicionalmente a la astronomía, se propuso e inició esta colección. Sin embargo por falta de apoyo de la anterior Comisión de Biblioteca el proyecto tuvo poco avance, aunque se recibieron muchas donaciones.

A partir de la elección del Dr. García Lambas como director de la institución, la extensión comenzó a tener un mayor peso institucional junto a la investigación y la docencia. También la nueva Comisión de Biblioteca, coordinada por el Dr. Mariano Dominguez comenzó a apoyar fuertemente esta iniciativa. Se comenzaron a adquirir libros nuevos para la Biblioteca abierta y se trasladó la colección a la sala principal.

La Biblioteca Abierta es una colección a partir de la cual se piensa configurar un futuro más amplio e inclusivo, sin embargo por razones geográficas el acceso a esta colección será limitado. Para superar estos inconvenientes y teniendo en cuenta experiencias previas de la institución de movilizarse hacia las personas sin esperar a que éstas acudan, por ejemplo el Telescopio itinerante y las Olimpíadas de Astronomía, y tomando en cuenta experiencias de

bibliotecas populares, se construyó el proyecto de “Cajas viajeras de Astronomía”⁴, que tiene como finalidad llevar materiales vinculadas con la astronomía -no solamente libros y revistas, sino también láminas, videos y un pequeño telescopio, a todos los interesados en la Astronomía. La modalidad es la del préstamo interbibliotecario, pensando principalmente en Bibliotecas Populares y Bibliotecas Escolares. Este proyecto fue aprobado por el Programa de Bibliotecas, pero por demoras burocráticas sólo se implementó en parte, esperando poder finalizar su implementación durante el 2012.

Otra colección que se incorporó efectivamente a la Biblioteca fue el Archivo de Placas. Desde fines del siglo XIX y hasta la década del 70 del siglo XX se tomaron fotografías sobre placas de vidrio en el Observatorio Astronómico y la Estación Astrofísica de Bosque Alegre. Mientras que las placas fotográficas eran usadas para investigaciones, las manejaban los astrónomos. Cuando éstos se jubilaban o se terminaban los proyectos vinculados con las placas, se comenzó a armar un archivo para las placas en desuso. A fines de los 90 se re-organizó el archivo de placas, incluyendo una limpieza de las placas, ordenamiento de las mismas y medidas mínimas de preservación. También se construyó un índice de las placas existentes.

Con la gestión del Dr. García Lambas, el Archivo de Placas pasó definitivamente a la órbita de la Biblioteca aunque ya existía documentación previa de que la gestión institucional se había hecho antes. Pero en su momento por falta de personal, la Biblioteca no se había hecho cargo. Esto cambió en el 2011. El Archivo de Placas contiene cerca de 10.000 placas fotográficas de diferentes tamaños, desde 9 x 12 cm hasta placas de más de 30 cm. de ancho. Además de las placas en el espacio del archivo, hay además otro tanto en diferentes oficinas que corresponde llevar al Archivo de Placas porque tienen escaso uso para investigaciones corrientes en el Observatorio. Si bien existe un grupo de investigación que trabaja en Astrometría que usa las placas antiguas para realizar mediciones y las compara con imágenes modernas para poder detectar fenómenos que se manifiestan en medidas de tiempos extensas, hay un considerable interés extranjero en trabajar con las placas de Córdoba. Para poder integrar nuestra institución a equipos de investigación extranjeros, es esencial poder digitalizar adecuadamente las placas para poder compartir estos datos.

La gestión del Archivo de Placas es lo suficientemente complejo y especializado para superar las posibilidades de este aporte por lo que solamente mencionaremos las actividades de búsqueda de información al respecto, capacitación (estudio autodidácta), compra de bibliografía específica y conversaciones con astrónomos para poder comenzar a pensar en cómo debían almacenarse estas placas, en qué condiciones, con qué envoltorios y cajas, qué es lo que debía tenerse en cuenta tanto para la digitalización como para la gestión de los metadatos. Al respecto podemos mencionar como colaboradores a Griselda Angelelli a quien contratamos por 3 meses para el proyecto de Cajas viajeras y que aportó con entusiasmo y pasión al archivo de placas y Lucrecia García que realizó su permanencia

⁴ El proyecto provee materiales vinculadas a la astronomía a través del préstamo interbibliotecario. Como todas las actividades de la Biblioteca incluye el diálogo interpersonal e inter-institucional en cuanto a que se les solicita a las bibliotecas que reciban las cajas que hagan una aporte a la misma, por ejemplo envíen fotos de las actividades hechas, dibujos, copias de manuales o glosarios realizados con motivo de actividades vinculados con las cajas viajeras, etc.

en la Biblioteca⁵ y avanzó en la definición de un esquema de metadatos para el Archivo de Placas. Los colaboradores internacionales son el Dr. Van Antela (Universidad de Yale), la Dra Katherine Viera (Venezuela) y la curadora del archivo de placas de la Universidad de Harvard quien nos dio los primeros pasos. También debemos mencionar a Fernando Boro que nos apoyó y nos facilitó una tarde los equipos del Archivo General de la Nación en los que realizamos las primeras pruebas de escaneado.

Actualmente hemos aplicado para un subsidio de la Fundación Bunge y Born para digitalizar una subcolección: el catálogo astrográfico con 2200 placas y hemos solicitado un subsidio al Programa de Bibliotecas de la UNC para adquirir un escáner. De parte de la institución, se dispone de un cargo adicional para la Biblioteca que -una vez concursado- será ocupado por un bibliotecario que trabajará principalmente en el proyecto de digitalización. También se recibirán estudiantes de astronomía becados por la institución para que trabajen en la digitalización una vez que se disponga del escáner.

Espacio

El segundo recurso que en todos los casos existe en las bibliotecas -aunque sea un bien escaso- es el espacio. Podemos definir a la biblioteca como una colección organizada en un espacio determinado, aunque esta definición estaría describiendo solamente una parte del quehacer bibliotecario sin hacer referencia a la agencia necesaria para seleccionar, reunir y organizar la colección, no al fin de realizar estas acciones. El espacio existe. En nuestro caso era insuficiente y estaba siendo mal aprovechado.

La primer acción al respecto fue sacar una de las grandes estanterías que ocupaban gran parte de la sala principal de la Biblioteca para crear un espacio más grande para los lectores. El impacto fue mucho mayor al esperado: la biblioteca ganó inmediatamente en luminosidad y espacio. Se quitaron además los afiches que cubrían las ventanas que daban al pasillo principal y como consecuencia, cada persona que pasaba por el pasillo quedaba sorprendida por el cambio en la Biblioteca. Ampliar el espacio para las personas en la Biblioteca fue clave para que los estudiantes, que antes venían, buscaban libros, pero no se quedaban. se apropiaran del espacio. Y allí se descubrió que las mesas pequeñas que tenía la biblioteca eran apropiadas para el estudio individual, pero no se adaptaban al estilo de trabajo de los estudiantes que se sentían más cómodos con mesas grandes en las que se podían explayar.

En nuestro caso, tanto colección como espacio se relacionan íntegramente ya que guarda y uso de la colección definen a los espacios disponibles. Tanto como re-definir las colecciones, se hizo necesario re-definir los espacios con el objetivo de cambiar el modelo de acumulación de materiales en un paradigma centrado en las personas, en las que la Biblioteca no fuera el metafórico “lugar de los libros”, sino el “lugar de las personas”. Hasta la fecha no ha sido posible completar una re-definición de los espacios ya que para hacerlo es necesario contar con espacios de depósito adicionales. El predio y edificio del Observatorio Astronómico se intervendrá dentro del marco de los festejos de los 400 años de la Universidad Nacional de Córdoba y aún no se ha completado a definir los espacios finales.

⁵ La Permanencia es una asignatura obligatoria en la carrera de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Córdoba. Consiste en trabajar 100 horas en una Biblioteca y presentar un proyecto vinculado a la misma.

El proyecto actual prevé un depósito adicional para la Biblioteca en el subsuelo del edificio, una ampliación del Archivo de Placas con una sala de trabajo y consulta de las placas y dos salas más en el primer piso para exhibición de ejemplares de la colección antigua y para poder construir una sala infantil de uso conjunto por el Museo del Observatorio y la Biblioteca. En total se esperan más de 90 m² más para la Biblioteca.

Esta ampliación no solamente va a significar más trabajo en la Biblioteca, sino también la necesidad de re-ubicar la totalidad de las colecciones basadas en un concepto racional de uso y acceso de las mismas. Al respecto se está pensando en definir espacios abiertos al público en general, espacios de acceso limitado a la comunidad astronómica y espacios de depósito. No se prevén espacios exclusivamente para bibliotecarios, ni para la dirección de la Biblioteca, ni para los procesos técnicos. Con el Museo del Observatorio se compartirá un laboratorio de preservación y la sala de consulta y trabajo del Archivo de Placas se puede considerar un espacio de trabajo profesional. Tampoco tendremos mostrador de préstamos.

Esta negativa a configurar espacios exclusivos para los bibliotecarios, y definirlos en función de las necesidades de la colección y de las personas que usan los materiales, se basa pragmáticamente en que por las múltiples funciones de los bibliotecarios, también siempre están atendiendo al público y el espacio “propio” de los bibliotecarios es siempre espacio público en el que todos pueden ver, conocer y participar de la especificidad del trabajo bibliotecario. La decisión en contra de un mostrador de préstamos tiene dos fundamentos. Por un lado el pragmático en el que un mostrador específico que separe dos lados de un espacio dado nunca existió en la Biblioteca. Se disponía de un escritorio antiguo que cumplía múltiples funciones de separador visual, apoyador de libros, superficie para escribir fichas y pegatinas de afiches diversos⁶. Por otro lado reconocemos que los mostradores de préstamo definen no solamente dos espacios físicos (el de los bibliotecarios y el de los usuarios), sino también dos espacios simbólicos: el permitido a los usuarios y el no-permitido. Siguiendo lo que consideramos buenas prácticas institucionales tratamos de superar estas divisiones artificiales para reconocernos no solamente como bibliotecarios, sino también como lectores, usuarios de biblioteca (también de la nuestra!), personas, y astrónomos⁷.

Eje Institucional

El tercer eje de trabajo fue el institucional que subdividimos en dos partes: por un lado lo vinculado al Observatorio y la Universidad como institución (intra-institucional), y por otro lado el trabajo con otras instituciones (inter-institucional). El trabajo intra-institucional tuvo dos estrategias básicas: sentar las bases normativas para el trabajo bibliotecario e involucrarse con otros actores institucionales.

⁶ Se ha descubierto que ese mismo escritorio fue el escritorio del segundo director del Observatorio, John Thome. Por el peso de la historia e institucional, el escritorio en cuestión fue ascendido a escritorio adicional para computadora y soporte de jarra eléctrica (para el café, té o mate) lo que alude a su doble función de apoyo a la investigación a través de la información inmaterial y la necesidad de mantener los cuerpos humanos en estado vivo.

⁷ “Todos somos astrónomos”. Expresión del Director del Observatorio Astronómico de Córdoba, Dr. Diego García Lambas, mayo de 2012.

La Biblioteca no requiere de normas escritas para su funcionamiento. De hecho, el primer reglamento de la Biblioteca se presentó y aprobó recién en el 2008 y a instancias de gestión de las actuales bibliotecarias. Pero las normas escritas permiten institucionalizar las prácticas, dejar que estén libradas al buen (o mal) criterio personal y -más importante aún- hacen tomar conciencia a otras personas con menor vinculación a la biblioteca, que ésta existe, se usa y tiene normas para funcionar. Teniendo en cuenta lo importante que es dejar rastros institucionales y sentar antecedentes, la política de la Biblioteca ha sido de institucionalizar las normas más importantes -es decir hacerlas aprobar por el Consejo del Observatorio- y en lo posible intervenir en las resoluciones en las que es parte, por ejemplo en el nombramiento de la Comisión de la Biblioteca, baja de números de inventario, etc. Se está trabajando actualmente para dar de baja el reglamento existente de préstamos de la Biblioteca para reemplazarlo por un Reglamento de Biblioteca que no solamente configure las relaciones que se dan en situación de préstamo, sino que asiente también la organización de las colecciones y las políticas de desarrollo de colecciones.

Otro trabajo intra-institucional que nos ha brindado grandes satisfacciones es la participación institucional de las bibliotecarias. Sea como secretaria de actas en el Consejo, sea como representantes de los no docentes, sea abriendo la Biblioteca con motivo de los actividades de extensión o docencia de la Institución, hemos tratado de ampliar la visibilidad de la Biblioteca dentro del quehacer institucional. Estas actividades nos han facilitado el diálogo con los colegas no docentes, con investigadores, estudiantes y las personas que visitan el Observatorio, y nos permiten repensar y redefinir nuestras acciones tratando de superar una división en actividades bibliotecarias y no bibliotecarias cuando en última instancia, todas las actividades realizadas en la institución por los bibliotecarios fijan precedentes para la Biblioteca aunque sólo sea en el plano subjetivo.

En cuanto a lo inter-institucional, consideramos el trabajo con otras instituciones, tanto en el ámbito bibliotecario como fuera de ello como claves para el crecimiento de la Biblioteca que no puede pensarse sino en función de sus relaciones con otros. Al respecto tenemos una política abierta hacia el préstamo interbibliotecario, tanto el que se origina dentro de las bibliotecas de la UNC, como de las redes en las que participa (como el ABUC) e incluso con cualquier institución con una biblioteca. Al respecto estamos realizando préstamos interbibliotecarios a bibliotecas escolares cuando algún alumno desea retirar un libro para estudiar por ejemplo para las Olimpíadas de Astronomía.

Nos hemos propuesto organizar un encuentro de bibliotecas de astronomía a fin de conocernos (o conocernos mejor) y poder comenzar a pensar en políticas de desarrollo de colecciones que sean inter-institucionales. Deseamos promover la Red Puntobiblio en la que participamos para desarrollar actividades cooperativas en una red de bibliotecas que se caracteriza por la diversidad de sus integrantes y las posibilidades de crecimiento que tiene. Pensamos en que las bibliotecas de la Red Puntobiblio serán las primeras en recibir nuestras "Cajas Viajeras de Astronomía" y esperamos poder ofrecer ese servicio lo antes posible.

Entre las actividades inter-institucionales o simplemente grupales que no tienen vinculación con otras bibliotecas, se puede mencionar la participación en la construcción de una Red

Libre inalámbrica ciudadana con el grupo Fernets⁸. Continuaremos apostando a actividades que nos permitan vincular con grupos, colectivos o instituciones que realicen actividades vinculados con los objetivos y fines de nuestra biblioteca y que sólo nos atinamos a definir muy ampliamente como promoción del conocimiento, la fantasía y el derecho a soñar, desde una posición que reconoce diversidades pero también la experiencia universal en todas las culturas, de observar el cielo y hacerse preguntas.

A modo de conclusión: ¿qué es una biblioteca?

Buscamos continuamente en definir y re-definir esta biblioteca que posee una inercia histórica muy grande pero que para asegurar su futuro necesita apostar fuertemente a nuevos desarrollos. Las bibliotecas se crearon como espacios -tanto físicos como simbólicos- de encuentro con el pensamiento humano y como tal crean y re-crean redes y tejidos de significación con cada uso y con cada actividad. Pero las bibliotecas no necesitan del uso de sus colecciones para imponer el peso simbólico otorgado por siglos de representación del poder de la palabra. Sus topologías del saber, la intrincada red de relaciones formales tejidas por sus catálogos, el “susurro de los libros” -la percepción de intertextualidad frente a una colección- bastan de por sí para generar el “pathos” de la biblioteca, sobre todo si tiene una colección vistosa con gruesos lomos de cuero con letras doradas y un espacio apropiadamente solemne.

Pero lo que queremos lograr no es la reminiscencia de un tiempo que sólo fue mejor en los recuerdos. Necesitamos una biblioteca, en la que sean los vivos los que le den significado a sus palabras, que sean ellos los que construyan sus divisiones, clasificaciones y ordenamientos para el aquí y ahora, que le den su impronta y que inviertan su fantasía en traducir los signos del pasado en futuro.

Si nos posicionamos desde las teorías de redes podemos considerar que una biblioteca es un nodo en una red que se teje a partir del encuentro de personas con documentos y cuya finalidad es compartir y aumentar la sinergia de la red con cada acto comunicativo. El valor otorgado a la biblioteca no estará dado ni por los actores más cercanos al nodo, que podrían ser los bibliotecarios, ni por el valor material de los documentos que conforman ese nodo. El valor se lo otorga la red y se configura y negocia continuamente a partir de la capacidad del nodo (o sea la biblioteca) de generar conexiones, tanto efímeras como estables que sean capaces de generar nuevas conexiones (no necesariamente vinculadas con este nodo) cuya diversidad y distancia aporta estabilidad a la red.

En este sentido, podemos retomar el título de este aporte y exclamar ¡Esto no es una biblioteca! pero estamos abocados a transformarla en una.

Bibliografía

- CASTELLS, M. 2009. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- DABAS, E. (comp). 2006. *Viviendo redes*. Buenos Aires: Ciccus.
- GOULD, B. A. 1879. *Uranometría Argentina*. Buenos Aires: Coni.
- LATOUR, B. 2008. *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- LUIRETTE, C. D. y R. D. Escáandar. 2008. *Conservación de soportes audiovisuales*. Buenos

⁸ <http://fernets.org/>

Aires: Alfagrama.

MINITTI, E. y S. Paolantonio. 2009. *Córdoba estelar: Historia del Observatorio Nacional Argentina*.

Muñoz Cosme, A. 2004. *Los espacios del saber: Historia de la arquitectura de las bibliotecas*. Gijón: Trea.